

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

Un revolucionario: Víctor Serge

SÍ, UN revolucionario puro, hoy casi desconocido entre la gente joven. La dictadura estalinista siempre y en todo el mundo, y la dictadura franquista en España, han conseguido que su vida y su obra hayan sido casi olvidados, vida y obra importantísimas en la historia de la política de este siglo.

Me estoy refiriendo a Víctor Serge. Tuvo siempre la actitud del intelectual comprometido y auténtico, y todos los rasgos del hombre de acción, del que no pacta ni se alía con el poder para medrar, por muy afín que sienta ese poder. Si cambió de partidos fue porque consideraba que se habían desviado de su camino, que se habían corrompido. Siempre odió las dictaduras, incluso la del proletariado, la que corrompió Stalin.

Dejó escrito: "Yo soy un resistente absoluto, y lucharé siempre en defensa del hombre, en defensa del pensamiento y en defensa de la verdad y de la libertad".

Víctor Serge fue el seudónimo que adoptó cuando estuvo por primera vez en España, entre los años 1915 a 1917; su apellido auténtico era Kubalcik. Había nacido en Bruselas en 1890, hijo de una familia de refugiados rusos que huyeron de la policía zarista, así es que, de niño, odió todo tipo de poder omnímodo.

Fue un infatigable estudiante y muy pronto sus ideas le llevaron a ingresar en la Joven Guardia Socialista de Bélgica. De allí marchó a Francia y luchó al lado del movimiento anarquista francés de principios del siglo XX. Fue pronto detenido por la gendarmería francesa, juzgado y condenado a cinco años de cárcel. Allí escribió gran parte de su libro *Los hombres en prisión*, en el que denunció el terrible sistema de condena a privación de libertad que se practicaba en Francia. Al recuperar la libertad marchó directamente a Barcelona. Hizo gran amistad con el famoso anarcosindicalista catalán Salvador Seguí, apodado *el noi del sucre* (el chico del azúcar).

Como queda escrito, Víctor cambió de apellido en Cataluña, y como Víctor Serge firmó todos sus escritos en *Tierra y libertad*, órgano de los anarcosindicalistas catalanes, que eran una fuerza de primer orden en aquella época. También trabajó en la preparación de la huelga general de 1917, que paralizó la vida laboral y ciudadana barcelonesa. La represión fue muy dura, y Víctor Serge abandonó España

para no ser detenido. A Serge le atrajo, como a muchos intelectuales y activistas de entonces, la Revolución de Octubre. Fue a Rusia y enseguida se unió a los bolcheviques. Trabajó intensamente en la Internacional Comunista, y fue el impulsor de la revista *Correspondencia Internacional*, y publicó *El año I de la Revolución Rusa* y *La ciudad en peligro: Petrogrado en 1919*, siempre conservando su sentido crítico.

Viajó por Europa en misiones especiales, pero su puesto estaba en Moscú. Era amigo de los mejores escritores rusos de entonces: Pasternak, Esenin, Maiakovski... Trabajó siempre al lado de León Trotski. Conoció a Andrés Nin, que poco después fue expulsado de la URSS y que años más tarde sería ase-

sinado en Alcalá de Henares, durante la Guerra Civil española, en 1937, por miembros del Partido Comunista español, siguiendo órdenes de Stalin. También a Víctor Serge, por *desviacionista*, es decir, por oponerse a la sangrienta dictadura de Stalin, le llegó la persecución primero, y la deportación al campo de internamiento de Orenburg, en donde permaneció recluso hasta ser expulsado de la URSS en 1936.

Volvió a Bruselas y dedicó todas sus energías a intentar desmontar la falsa aureola de bondad del estalinismo;

también escribió en defensa de la libertad de expresión de los escritores rusos. Publicó *Dieciséis fusilados*, una denuncia del terror en la URSS. Creó un Comité de Defensa de la Libertad de Opinión en la Revolución, que en su primera campaña intentó salvar inútilmente, como queda escrito, la vida de Andrés Nin.

Antes de que comenzara la Segunda Guerra Mundial, publicó *Destino de una revolución*, *Medianoche en el Siglo* y la novela *El caso Tuliaev*.

Para evitar el peligro de ser asesinado, tanto por los nazis como por los comunistas, Víctor Serge escapó a México. Allí preparó ayudando a Trotski, la IV Internacional, y tuvo también mucho trato con los exiliados republicanos españoles. Horrorizado por el asesinato de Trotski, cometido por el comunista catalán Ramón Mercader en 1940 siguiendo órdenes de Stalin, continuó denunciando la tiranía comunista, hasta su muerte, en 1947, de un ataque cardíaco. Su trayectoria limpia, y toda su obra, deben ser rescatadas por su ejemplaridad.

"Víctor Serge tuvo siempre la actitud del intelectual comprometido y todos los rasgos del hombre de acción, del que no pacta ni se alía con el poder para medrar, por muy afín que sienta ese poder"